

III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

De nacional-popular a populismo: transformaciones y deformaciones de denominaciones según lecturas ideológicas de derecha.

Morales, Hugo Adrián y Parisi, Elio Rodolfo.

Cita:

Morales, Hugo Adrián y Parisi, Elio Rodolfo (2011). *De nacional-popular a populismo: transformaciones y deformaciones de denominaciones según lecturas ideológicas de derecha. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-052/632>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRwr/dhf>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

DE NACIONAL-POPULAR A POPULISMO: TRANSFORMACIONES Y DEFORMACIONES DE DENOMINACIONES SEGÚN LECTURAS IDEOLÓGICAS DE DERECHA

Morales, Hugo Adrián; Parisi, Elio Rodolfo
Universidad Nacional de San Luis. Argentina

RESUMEN

América Latina está emergiendo de una profunda crisis económica y social, y paradójicamente esto ocurre bajo gobiernos de características nacional-populares. Estos gobiernos también llamados “populistas”, son puestos bajo cuestionamientos por una parte de la hegemonía política de tendencia liberal. Todas estas acepciones peyorativas que recaen sobre este tipo de gobiernos, son características muy añejas en esta parte del continente. Desde nuestra opinión, dichos cuestionamientos sólo devienen porque estos gobiernos siempre tuvieron una política hacia la redistribución del ingreso, la integración en el plano político y social de las “masas populares”, industrialización, nacionalismo y antiimperialismo.

Palabras clave

Populismo América Latina Peronismo

ABSTRACT

FROM NATIONAL-POPULAR TO POPULISM:
TRANSFORMATIONS AND DEFORMATIONS OF
NAMINGS ACCORDING TO IDEOLOGICAL
READINGS OF RIGHT

Latina America is emerging from a deep economic and social crisis, and paradoxically, this is happening under governments of national-popular characteristics. These governments, also called “populists” are put into question by a portion of the political hegemony of liberal tendency. All the pejorative connotations that fall on these kind of governments are very stale characteristics on this continent. In our opinion, questionings such as these become just because these governments had always have a clear policy to redistribution of incomes, political and social integration of “masses”, industrialization, nationalism and against imperialism.

Key words

Populism Latin America Peronism

Introducción

América Latina estaría surgiendo de una profunda crisis que la mantuvo al borde del abismo socioeconómico durante varias décadas, más allá de la pobreza estructural y los problemas que ésta le acarrea, y que llevará décadas solucionarlos. No obstante, lo llamativo es que la salida de la crisis se viene realizando bajo gobiernos de características nacional-populares, en la mayoría de los casos, y aun lo más paradójico que en cierta medida, estos gobiernos terminan reivindicando los movimientos denominados “populistas” de principios de siglo XX.

El concepto “populista” si bien es necesario clarificar que en política esta definición ha sido aplicada a movimientos muy dispares como (fascismo-comunismo-populismo americano), su aparición más concreta se produce en países subdesarrollados, y más concretamente países subdesarrollados latinoamericanos (De la Vega, 1983)

Son movimientos cuya referencia fundamental es el pueblo, que es considerado una masa homogénea, en el que no se distinguen las clases sociales, con una clara intención de generar movilizaciones policlasistas que se constituyan en sostén de políticas nacionalistas e industrialistas, con un fuerte estatismo y una estimulación a la pequeña burguesía nacional para conducir el proceso de industrialización, además un claro ensanchamiento del mercado interno, incorporando las masas a un nuevo y más amplio patrones de consumo a través de la redistribución del ingreso (De la Vega, 1989)

Si bien es cierto que la mayoría de los movimientos “populistas” latinoamericanos de principios de siglo, como las reivindicaciones de los principales gobiernos latinoamericanos actuales, en su mayoría han logrado transformaciones sumamente importantes de inclusión, igualdad y participación de los sectores desplazados, también en algunos casos propios de su posicionamiento de liderazgo carismático, terminaron postergando la formación de una conciencia política, tal vez por la añeja tradición paternalista latinoamericana, pero que última instancia terminaron por generar un vacío y un desconcierto ante la ausencia de sus líderes, aunque también y detalle no menor, los golpes de estados a los que estuvieron sometidos estos gobiernos, además de su proscripción y persecución, no posibilitaron la profundización de sus modelos. Tal vez estas falencias de

los denominados “populistas” de principios de siglo, hoy bajo la postura más integracionista de los gobiernos Latinoamericanos actuales, permiten movimientos muchos más sólidos, de mayor participación política y con una fuerte proyección a largo plazo.

Pero este proceso de consolidación de gobiernos latinoamericanos, con una clara convicción ideológica, tiene como reacción -al poder vigente- un brote de intelectualismo aristocrático en decadencia, que busca minar, a través de numerosas estrategias ideológicas y discursivas, los resultados que se van obteniendo. Cuando a estos sectores, que representan a las formas más conservadoras del poder, observan cómo se cambia el eje de relación entre el pueblo y los dirigentes políticos, en ellos empieza a reactivarse aquel discurso que sostiene que toda acción política que tienda a algún tipo de beneficio para las clases postergadas, será denostada y tomada como clientelismo, demagogia, manipulación, y para ello se utilizarán todo tipo de sustantivos y adjetivos peyorativos que estén al alcance.

Antes de proseguir con la descripción y análisis de las características y objetivos de esas estrategias de difamación, es necesario hacer al menos una aclaración respecto del panorama ideológico en el que se inscribe este análisis y de sus variables. Los gobiernos nacionales-populares a lo que se hará referencia -que, desde la perspectiva aquí abordada no constituyen formas degradadas plausibles de ser rotuladas de populismo- han sido también duramente criticados por algunos sectores de la intelectualidad de izquierda. En boca de tales portavoces, resulta peyorativamente populista toda medida -o gobierno que encarne y proyecte una serie de medidas- que, si bien pueden tener en cuenta las necesidades estructurales e históricas de las clases desplazadas, no alcanzan el ímpetu y la fuerza de reestructuración suficientes como para constituirse en un acto revolucionario.

Desarrollo

En el contexto discursivo que aquí se intenta analizar, la denominación de populista recae para aquellos tipos de gobiernos que tienen la característica de incluir a las clases sociales bajas, (pobres, marginales, indigentes) como protagonistas del proceso transformador, clases que, para los gobiernos de tendencia liberal sólo constituyen mano de obra barata, con todas las consecuencias que ello implica.

Estos tipos de gobierno han sido históricamente atacados de manera sistemática y violenta; en un determinado momento lo hicieron mediante golpes de Estado: desde principios de siglo pasado y hasta los años '80/'90, o como en tiempos muy cercanos, el caso del golpe de Estado de Honduras, mediante el uso de la fuerza y de la burguesía intelectual. Luego existen otras estrategias, tales como campañas difamatorias a través de los mass media, presiones a través de los grupos económicos, boicot a las medidas que se toman, entre otras.

En todos los casos, la funcionalidad de la derecha en la

marcha de los procesos destituyentes, no sólo se da a través de una adherencia ideológica, sino también, se observa el ejercicio del poder, que les genera un claro beneficio económico.

Al hacer una revisión del concepto de populismo, es imprescindible visualizar cómo han ido mutando las significaciones asociadas al término con el correr del tiempo. En este devenir, es necesario resaltarlos, por ejemplo en la Argentina, no es casualidad ni olvido ingenuo que la historia oficial, pergeñada por la oligarquía argentina, siempre haya omitido cualquier figura que representara algún tipo de movimiento popular, o alguno de sus intereses. Rodolfo Walsh, definía este tratamiento historiográfico de la siguiente manera: *“nuestras clases dominantes han procurado siempre que los humildes no tengan historia, no tengan doctrina, no tengan héroes ni mártires. Cada lucha debe comenzar de nuevo, separada de las luchas anteriores: la experiencia colectiva se pierde, las lecciones se olvidan. La historia aparece así como la propiedad privada, cuyos dueños son los dueños de todas las otras cosas”* (O, Donnell, 2006: 134).

En la Argentina a modo de ejemplo, la asociación de “populismo” con una impronta peyorativa tiene su origen en la conformación misma del país como República; en aquellos tiempos el “populismo”, aun con grandes diferencias, se asociaba a otra definición, la de “federalismo” (unidad política más integracionista de las provincias en oposición al centralismo porteño), Bajo esta concepción, representada por aquellos caudillos que pensaban en una Argentina con la participación de todos sus habitantes, el caudillo era alguien investido de poder y prestigio por los suyos, que reconocían en él a un líder capaz de conducirlos eficazmente en la lucha por intereses o principios que compartían. Ahora bien la historia liberal u oficial, escrita por los unitarios -vencedores en la guerra civil- los condenó al sótano de los “malditos”, pintándolos como bárbaros, crueles e ignorantes, castigándolos en la memoria colectiva de argentinos por su oposición a los “civilizados”. “Civilización o barbarie” fue una disyuntiva planteada con su habitual crueldad semántica por Sarmiento (Educador, escritor y presidente de la Argentina en 1868-1874), aunque, a lo largo de la historia, su “civilización” haya resultado bastante “bárbara”.

Por su parte, Jauretche (2002) nos brinda la siguiente definición, al referirse a la puja civilización o barbarie, que puede ser una interesante dicotomía planteada no solo para leer el movimiento populista peronista que se desarrolla en la Argentina, sino para medir la mayoría de los movimientos “populistas” latinoamericanos: *“este es un fenómeno que yo lo vinculo esencialmente con lo que llamo la superestructura colonial, es decir, la formación mental a base de ideologías inventadas. Cuando Ghiolgi dice “libros o alpargatas” o cuando Sanmartino dice “aluvión zoológico” en relación a los movimientos peronistas, es la reacción de quienes aun perteneciendo a partidos ideológicamente de motivación popular, se encuentran ante un desconocido que es el pueblo, ellos son los aptos para gobernar, mientras que el resto*

del país son los descalificados" (Jauretche, 2002: 89) Intentaremos comprender la aparición del peronismo en la escena política argentina, como la aparición de otros movimientos de la región, denominados "populistas", y tratar de desentrañar desde qué lugar se lo ha caracterizado y demonizado, aludiendo a descripciones acerca de aspectos demagógicos, dictatoriales, y por consiguiente, denominándolo con el mote de "populismo" carismático.

El movimiento peronista aparece en la historia argentina el 17 de octubre de 1945, generando una fractura: por primera vez una parte de la Argentina -invisibilizada para la derecha- hizo su aparición reclamando por la libertad del líder populista; miles de argentinos reivindicaron a quien consideraban que había dignificado su existencia. Esta participación política espontánea y masiva consistía en una destacada toma de conciencia histórica. Sólo con eso despertó la ira de la aristocracia argentina: algo que debía permanecer inexistente, tomaba protagonismo político. La sola presencia de esta multitud en la escena pública apoyando a su líder, generó las posteriores connotaciones de rechazo que recibió este movimiento por el intelectualismo de elite, siempre funcional a la derecha. Al respecto, sostiene Salvador Ferla (1974) *"...esa presencia es un factor revolucionario superior al ideológico, y que el compromiso que Perón contrajo con la masa es más importante que un programa partidario declamado invocando al pueblo, que no suele ser más que una metáfora política. No conozco a nadie que se haya hecho peronista por su ideología. Por eso considero que la relación previa al movimiento fue puramente dialéctica, al nunca haber definiciones ideológicas que sirvieran como modelos apriorísticos, y que no hicieran otra cosa que crearles fronteras a este movimiento, todos los meses que precedieron a la jornada de octubre, esta Argentina desconocida había tomado conciencia política que lo vinculara a la suerte de Perón"* (Ferla, 1974: 14).

Además del Peronismo Argentino que sigue siendo tema de grandes discusiones políticas, pero que conserva absoluta vigencia independientemente de las diferencias contextuales con su aparición en escena política en 1943, sucedieron paralelamente varios movimientos latinoamericanos con tal impronta, que en su mayoría tuvieron el mismo desenlace que el Peronismo.

Uno de los movimientos "populistas" más significativos del siglo XX desde nuestra perspectiva, son los levantamientos mexicanos, no solo por su materialización en la elaboración de la constitución de 1917, primer constitución de corte netamente social de la región, sino porque tal vez es uno de los primeros movimientos que se va incubando en Iberoamérica desde finales de siglo XIX y principios del XX, ya que los levantamientos de Emiliano Zapata en el sur Mexicano y Pancho villa en el norte, contra el régimen de Porfirio Díaz, terminan en 1934 llevando a la presidencia a Lázaro Cárdenas, quien en un periodo de 6 años, impulsa la reforma agraria, repartió veinte millones de hectáreas entre los más desposeídos, creó organismos de protección industrial, bancos

de créditos populares, sumando la nacionalización del petróleo en 1938, un hito en la política mexicana. Siendo fuertemente cuestionado por su impronta popular le llevaron a estar es el epicentro de las críticas no solo desde la derecha sino acusaciones de gobierno "pequeño burgués y Bonapartista" desde el mismo marxismo mexicano, desde nuestra perspectiva el gobierno de tendencia popular más importante que tuvo México y cimiento de los gobiernos denominados "populistas" latinoamericanos.

El movimiento que se gesta en Brasil, tal vez es el que más similitudes conserva con el movimiento Peronista en Argentina no solo tal vez por la cercanía geográfica, que puede haber facilitado un fluido intercambio, sino por las características de sus medidas políticas y económicas. La crisis global que sucede en 1930 proclama como candidato a la escena política brasileña a Getulio Vargas, este en ese entonces es derrotado de manera fraudulenta por los "señores del café", recordemos que para ese entonces el 71 % del valor de las exportaciones en Brasil venían del café, recién en el 1937 Vargas tomó el poder a través de un golpe de Estado y establece el "Estado Novo" con un profundo cambio en la política tradicional brasileña; entre sus materializaciones políticas se cuentan: la modificación total de la legislación laboral, empezó con una política de división de los latifundios, un claro fomento a la industria nacional, seguridad social para los sectores medios y bajos brasileños y un claro apoyo a la formación de un sindicalismo fuerte, esto lo llevó a la denominación del "padre de los pobres". Pero la oligarquía cafetera no cesó ante el avance "populista", esto le costó a Vargas el golpe de estado en 1945, retomando el poder en 1950 por una contundente elección popular, pero ya nada sería lo mismo, fueron años complejos para la política brasileña, donde la derecha imposibilitó la profundización de la política Varguista, se suicida en 1954, dejando un testamento político donde responsabilizaba a la oligarquía brasileña de su trágico final, pero con una frase muy premonitoria "salgo de la vida para entrar en la historia". Tal vez el movimiento mexicano, como el liderado por Julio Cesar Sandino en Nicaragua, o el movimiento del pedagogo Juan José Arévalo en Guatemala, o incluso el movimiento un poco posterior pero con clara convicciones populares de Salvador Allende en Chile, tienen una impronta bien definida hacia las clases más postergadas, pero el movimiento Peronista en Argentina como el partido de los trabajadores fundado por Getulio Vargas en Brasil, son los dos movimientos Populistas por Excelencia según la mayoría del Autores.

Los movimientos "populistas" de América Latina surgieron como emergencia a un modelo económico-político totalmente ligado a intereses foráneos, como por ejemplo en el caso de la Argentina, un colonialismo extremo que la sometió desde la elaboración misma de su Constitución en 1853 (Scalabrini Ortiz, 2009)

En la década del '30, '40 y '50, los movimientos "populistas" fueron una respuesta a la subordinación de los países latinoamericanos a intereses extranjeros, a dé-

cadras de fraude político y al fracaso de gobiernos de extrema tendencia conservadora; en la actualidad, los movimientos que reciben el mote de “populistas” son una clara respuesta al fracaso de la aplicación de las recetas neoliberales, que sólo han generado exclusión e indigencia a niveles globales.

El caso paradigmático en la Argentina que es el Peronismo, fue asociado al totalitarismo, a una mirada que lo describe como un gobierno plagado de demagogia y manipulación de las masas obreras, mientras que se niega que este partido fue elegido democráticamente las tres veces que se que se postuló para alcanzar la presidencia. Aun más, tuvo que ser derrocado por un golpe de Estado y sometido a 18 años de prescripción y persecución, para mantenerlo lejos de la voluntad popular, y no obstante, como partido, volvió a ser gobierno en varios períodos más (entre 1974/76; 1989/99; 2001/2003 y 2007 a la fecha).

Pero si analizamos un poco más el “populismo”, dice Laclau (2005) al respecto, que *“el termino “populista”, es un termino inducido desde afuera, lo cual lo adecuado seria referirse con los terminos “nacional-popular”, ya que es un deber intelectual acuñar los terminos desde adentro de la historia, por supuesto desde nuestra historia, la latinoamericana”* (Barrios, 2008: 153). Por eso los detractores de este movimiento al eliminar del término el concepto de nacional, hacen que recaiga sobre el denominado “populismo” una caracterización despectiva. Por supuesto que es una caracterización errónea cuando se considera que el “nacionalismo-popular” latinoamericano tuvo como elemento principal la integración de sectores desplazados hacia el espacio publico, con un equilibrio social, con un nuevo rol de los sindicatos y la acción decisoria del Estado, para desarrollar políticas publicas.

Una vez más, América Latina se pone de pie bajo formas de gobiernos que reivindican estas connotaciones de popular, tal vez la afirmación de Laclau tiene su sustento por las características del continente. Afirma el autor: *“si hay populismo en América Latina, hoy en día, es porque los espacios políticos, porque la esfera política, empiezan a ser cercados por demandas de sectores que antes no habían sido integrados al espacio público. O sea si hay una ampliación democrática de la participación política, en nuestro continente, necesariamente esta va a adquirir una faz populista”* (en Barrios, 2008: 153).

Desde la psicología política nos permitimos una aproximación que colabore a dinamizar el debate respecto de los verdaderos significados que entraña el término “populismo”. Este desentrañamiento comienza por, entender que estos movimientos no sólo son producto de la decadencia de los sistemas oligárquicos tradicionales, sino que son partidos cuya referencia fundamental es el pueblo, el que es considerado como una masa homogénea, en la que no se distinguen las clases sociales.

Muchos de sus detractores, que décadas atrás calificaban a las masas peronistas de “turba”, “populacho desdichadamente mayoritario”, “resentidos”, “irrespetuosos”, “iconoclastas” y otros tantos epítetos, nunca estu-

vieron aliadas contra Perón, lo están entre sí y contra el pueblo, al que niegan el derecho de elegir su propio destino y su propio conductor. Reniegan de la Argentina con políticas de inclusión social, la de las conquistas sociales, económicas y políticas, la de los principios de justicia y de la soberanía inmaculada.

Seguramente, para la derecha intelectual, que continúa en su posición de desconocimiento hacia cualquier tipo de participación popular en alguna medida política, económica o social, debe experimentar una actualización de esas repulsiones, que antes estaban encarnada en los llamados “grasas”, “pobres”, “negros”, “gronchos”, y revive en sus actuales manifestaciones de “piqueteros”, “villeros”, “cartoneros”, “pordioseros”, o “chicos de la calle”. Actualmente, la política latinoamericana tal vez transita por caminos de una posible segunda independencia y de una reubicación en el mapa geopolítico mundial, con una fuerte convicción integracionista. Ahora bien, lo que aporta una cuota de esperanza a este resurgimiento latinoamericano, es la participación de la juventud. Durante años se pretendió inculcar una política nihilista del “no estar ni ahí”, política sólo que beneficiaba a las clases dominantes, las cuales necesitaban estar libres de juicios críticos, que develaran ante la sociedad sus irritantes privilegios. Adormecida la juventud, el poder tenía asegurada la posibilidad de que, en el futuro, las generaciones sería incapaces de producir cambios sustanciales.

Mientras los proyectos de democratización no incluyan seriamente la cuestión social, no sólo como una prioridad de gobierno, sino más bien como el punto coyuntural desde el cual construirse, las élites continuarán usando la retórica de que ellas representan la razón, para marcar fronteras y diferencias entre los ciudadanos respetables y aquellos contruidos como el “otro”. En este proceso histórico de alzamiento de fronteras ideológicas, ese “otro” se constituye en antagonismo al que debe negársele cualquier atisbo de razón y cualquier posibilidad de participación democrática.

Conclusión

En su despacho del palacio presidencial, en Venezuela, Hugo Chávez menciona una frase de Gramsci. Dice que estamos viviendo al mismo tiempo una muerte y un nacimiento: la muerte de un modelo agotado, detestado y el nacimiento de un nuevo rumbo político, muy diferente que lleva las esperanza de un pueblo. Es eso, en la mayoría de los casos, lo que está ocurriendo en América Latina, la democracia dejó de ser solamente igualdad política, es también igualdad social, económica, cultural, una democracia participativa, con mayor intervención del pueblo en todas las instancias del poder. Por supuesto, esto le vale el mote de cara pintada, golpista, dictador, populista, y toda clase de acepciones, por parte del establishment político, los grandes medios de comunicación, y los intelectuales de derecha. Son las mismas acepciones peyorativas que recaen sobre Evo Morales en Bolivia, Rafael Correa en Ecuador, Dilma Rousseff en Brasil -continuada del modelo de Ig-

nacio Lula Da Silva- Cristina Kirchner en Argentina, y tantos otros líderes políticos, que sólo han llevado a la política latinoamericana a que en la actualidad viva un clima social y económico diferente.

En la mayoría de los países de la región los movimientos sociales se agitan, y organizan; formulan demandas y elaboran programas emancipatorios e igualitarios. También es cierto que estos gobiernos despiertan -para los neoliberales y los conservadores- la amenaza de aquellos líderes populistas de la década del '40 y '50, como Juan Domingo Perón, Getulio Vargas, Cárdenas o más tarde el movimiento socialista de Salvador Allende.

No obstante, al cambiar el panorama geopolítico mundial, a la derecha le es imposible recurrir a su vieja y tradicional metodología de los golpes de Estado para la toma del poder, particularmente por los desarrollos democráticos en la región y, además, por la presencia del UNASUR como organismo de contención local, reemplazando las viejas prácticas de la OEA que daban intervención inmediata a los Estados Unidos en los conflictos políticos de la región. Aun así, la derecha no abandona su posicionamiento, siempre expectante, cuestionando cualquier tipo de medida política de contenido popular, no tardará en aparecer con recetas anti-populares y la promesa de una panacea latinoamericana alienada al poder estadounidense, que sólo generó exclusión y marginalidad.

Tal vez esté acá la posible explicación de la emergencia de los movimientos populistas latinoamericanos: tres décadas de políticas neoliberales han bastado para dar por tierra la ilusión de la teoría del "derrame" de la riqueza hacia las clases postergadas de los beneficios del desarrollo capitalista, basados en la inversión extranjera y en la eficiencia y buenas intenciones de las grandes compañías multinacionales. La pobreza, la marginalidad masiva y la desigualdad social -producto de las políticas neoliberales- y anteriormente del vaciamiento de las riquezas y la dominación política alineada con los intereses estadounidenses, han acabado por generar en millones de latinoamericanos la conciencia de que es preciso cambiar el rumbo.

BIBLIOGRAFÍA

Barrios, M. (2008). Perón y el peronismo en el sistema mundo del siglo XXI. Buenos Aires: Biblos.

De La Vega, J.C. (1989). Diccionario consultor político. Buenos Aires: Librograf.

Ferla, S. (1974). La tercera posición ideológica. Buenos Aires: Ediciones Meridiano.

Infobae, 19 de Abril de 2011. Sección Política. Vargas Llosa: "La izquierda convirtió el término 'liberal' en mala palabra". Disponible en <http://www.infobae.com/notas/576521-Vargas-Llosa-La-izquierda-convirtio-el-termino-liberal-en-mala-palabra.html>

Jauretche A. (2002). Escritos inéditos: obras completas, volumen 6. Buenos Aires: Ediciones.

O'Donnell, P. (2006). Historias Argentinas: De la conquista al proceso. Buenos Aires: Sudamericana.

Rapoport, M. (2005). Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003). Buenos Aires: Emecé Editores.

Scalabrini Ortiz R. (2009). Irigoyen y Perón. Buenos Aires: Editorial Lancelot.

Svampa M. (2006). El dilema Argentino: Civilización o Barbarie. Buenos Aires: Editorial Taurus.